

De la constitución moral de la sociedad a la educación moral según Durkheim

por Alfredo RODRÍGUEZ SEDANO

Universidad de Navarra

y Juan Carlos AGUILERA

Universidad de los Andes (Santiago de Chile)

1. Introducción

La pertinencia de abordar una cuestión como la que se plantea se desprende de la situación social en la que nos desenvolvemos. Como es sabido, actualmente hay una nítida demanda en la sociedad de la necesidad de una educación cívica, como consecuencia de la aparición de nuevos fenómenos que manifiestan claramente un deterioro moral en la sociedad y su consiguiente falta de cohesión social.

Por apuntar un detalle, entre otros, que avala la pertinencia del tema propuesto, el suicidio cobró las vidas de 32.637 estadounidenses en 2005, según datos del *Centers for Disease Control and Prevention* de 2005. El suicidio representa la tercera causa más importante de muerte entre jóvenes de 15 a 24 años de edad, después de las lesiones no intencionales y el homicidio. En 2005, hubo más

muertes de adolescentes y jóvenes adultos por suicidio que por el total de quienes murieron de cáncer, enfermedades cardíacas, SIDA, defectos congénitos, accidentes cerebrovasculares y enfermedad pulmonar crónica [1]. Pero si nos fijamos en el ámbito de la UE, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en el informe titulado *El suicidio de niños y adolescentes en Europa: un grave problema de salud pública* (16 de abril de 2008), lanzó una alerta a la sociedad donde expresa su preocupación por el número de suicidios de jóvenes entre 11 y 24 años. A nivel mundial, según datos de la Organización Mundial de la Salud, el número de suicidios se elevan a millón y medio.

Indudablemente son datos que parece oportuno abordar, ya que como advertía Durkheim, el suicido es un tipo de anomia

[2] muy característico de las sociedades modernas avanzadas. Cuestión que es abordada en un artículo titulado “Suicide et natalité. Étude de statistique morale” (1888b); posteriormente en *De la division du travail social* (1986, 225-230) y finalmente en la obra *Le Suicide* (1990).

¿Supone esto un cambio social o cultural? ¿En qué medida esa manifestación aludida es una ausencia de educación moral en la ciudadanía? ¿Realmente las políticas educativas tienen en cuenta, en el ámbito formal y no formal, la realidad en la que nos desenvolvemos? ¿Será necesario tomar medidas contra la actual situación? ¿Cómo debe interpretarse este cambio en la letalidad? Son algunas de las cuestiones que podemos formularnos. No cabe duda que datos como el mencionado nos llenan de una cierta perplejidad y de múltiples interrogantes.

Sí parece claro que a ningún educador nos son ajenas problemáticas como la advertida u otras que a diario se presentan como “normales” en los medios de comunicación y en el ámbito profesional en el que desarrollamos nuestra actividad. La pregunta que todos nos hacemos, de un modo u otro, puede sintetizarse de la siguiente forma: ¿se puede hacer algo desde la educación? “He elegido el problema de la educación moral no sólo en razón de la primordial importancia que siempre le reconocieron los pedagogos, sino también porque se plantea actualmente en condiciones de particular urgencia. Probablemente en este terreno la conomoción sea más profunda y más grave, pues todo lo que puede dis-

minuir la eficacia de la educación moral, todo lo que hace más incierta su acción, amenaza a la moralidad pública en su misma raíz. Por lo tanto, no hay problema que se imponga de manera más urgente a la atención del pedagogo” (Durkheim, 1992, 2-3). Cualquiera haría suya la elección de este tema por las razones aludidas. Y, curiosamente, esas razones fueron puestas de manifiesto hace casi un siglo por Durkheim en su obra *L'éducation morale*. Esta misma idea la encontramos en *L'évolution pédagogique en France* (1938, 5): “Si hoy día me decido a intentar esta empresa, no es solamente porque me siento mejor preparado, sino es también y sobretodo porque las circunstancias me parece que lo imponen; es por lo que responde, yo creo, a una necesidad actual y urgente”.

La razón de porqué se aborda esta cuestión desde Durkheim, responde a algo conocido pero que es preciso desmenuzar. El suicidio u otros hechos anómicos responden a problemas tratados por este autor en su triple faceta de moralista, científico reformador social y educador ciudadano. Efectivamente, como señala Ramos Torre (1999, 358-360), “lo que Durkheim pretende resaltar con la anomia es la falta de regulación, de control moral, que sufren muchos espacios de la vida social como producto de un proceso acelerado de cambios que no ha dejado el tiempo necesario como para que se proceda a la institucionalización”. La esperanza que alberga Durkheim es reencontrar un núcleo de valores y normas sociales que sea capaz de convertirse en un sopor-

te de regulación social, por su valor integrador, terapéutico y moralizante. Esa será la misión de la Ciencia Moral, reconciliar ciencia y moral; moral y sociedad (Durkheim 1996, 54).

El pensamiento de Durkheim nos va a servir para presentar los tres aspectos que deseo resaltar: la moralidad, la sociología como ciencia reformista con atención a las patologías y la educación moral con orientación laica y a la ciudadanía.

Trataré de mostrar como afronta Durkheim esta cuestión y las soluciones que aporta. Pero para ello habrá que tener bien presente la intencionalidad de Durkheim (1992, 3), “hablar de educación moral sin precisar en qué condiciones se trata de darla, sería condenarse por adelantado en permanecer en vagas generalidades sin comprensión”. Veamos a qué precisiones se refiere. La actualidad de una educación cívica y moral se presenta como una clara necesidad.

2. Concepto de moralidad

Lo primero a lo que debemos prestar atención es, sin duda, al sentido que para Durkheim tiene la moral.

Entender la moral en Durkheim requiere, previamente, ser conscientes de la crisis moral de la sociedad. Una crisis que pone de manifiesto un problema latente: las funciones sociales de regulación e integración no son suficientes, por sí mismas, para evitar la patología social —anomia— que tiene lugar en las modernas sociedades diferenciadas.

La esperanza que alberga Durkheim es reencontrar un núcleo de valores y normas sociales que sea capaz de convertirse en un soporte de regulación social, por su valor integrador, terapéutico y moralizante.

Examina en su obra *El Suicidio*, tres grupos: familiar, político (Estado) y religioso, no encontrando en ninguno de ellos la forma de restablecer la integración del individuo con la colectividad.

Para Durkheim es inútil contar con la *familia* como medio capaz de imponer una cierta disciplina, pues “apenas se ha constituido cuando ya se está dispersando. (...) Y en consecuencia, al ocupar la familia menos lugar en la vida, deja también de ser su único fin en la misma” (1990, 433).

El insuficiente carácter integrador de la *institución política* radica en su intermitencia. “Es necesario que no sólo de tarde en tarde, sino en cada instante de su vida, el individuo pueda darse cuenta de que lo que hace tiene una finalidad. Para que su existencia no le parezca vana, necesita ver en todo momento que ésta tiene un fin que le afecta directamente” (1990, 429).

Los grupos religiosos presentan, cada vez, un carácter más abstracto e intelectual. Pierden su función de obligación social. No pueden detallar las obligaciones o reglas a las que el hombre debe someterse en la vida profana. Se da una ausencia de coordinación entre las creen-

cias trascendentes y la actividad temporal. “Entregándonos al mundo como algo indigno de él, nos deja al mismo tiempo abandonados a nosotros mismos en todo lo que concierne a la vida terrenal” (1990, 431-432).

La desinstitucionalización de esa relación, tanto por un problema de integración como de regulación social, da lugar a una forma de anomia muy característica: la anomia económica. El estudio de este proceso tiene lugar en un célebre pasaje de la obra *Le Suicide* (1990a, 272-288). Se impone, por tanto, buscar nuevas instituciones que puedan realizar esa vida ética concreta a la que nunca renunció Durkheim, pues, de lo contrario, la desintegración social y la tristeza colectiva se tornan inevitables. En *L'éducation morale* (1992, 61) lo declara de un modo taxativo: “las épocas en que la sociedad desintegrada, en razón de su decadencia, atrae con menos intensidad a las voluntades particulares, y en las que, por consiguiente, el egoísmo campa por sus respetos más libremente, son épocas tristes”. Lo que Durkheim busca para curar los males de la sociedad moderna (anomia) son formas morales de acción.

Efectivamente, “las crisis ponen de manifiesto que el poder social se incapacita provisionalmente para ejercer la función social de freno y regulación que habitualmente ejerce” (Múgica, 2005b, 25). Y, sin embargo, es preciso advertir, como lo hace Durkheim en *El Suicidio* (1990a, 264), que “la sociedad no es únicamente un objeto que atrae hacia sí, con una

intensidad desigual, los sentimientos y la actividad de los individuos. La sociedad es también un poder que los regula”. La tesis que está presente de fondo en la sociología durkheimiana es que el vínculo social es ante todo una realidad de naturaleza moral. Recuperar ese carácter moral en la sociedad es clave para poder entender la dinámica de la regulación e integración. “Regulación e integración son las dos variables estructurales básicas del sistema durkheimiano de explicación de la acción social” (Ceri, 1993, 143).

¿A qué moral se está refiriendo Durkheim? A una moral que es al mismo tiempo una moral de la obligación y una moral del bien. Expresamente lo señala en *La Educación Moral*: “Es una moral del deber, pues no hemos dejado de insistir en la necesidad de la regla y de la disciplina; pero al mismo tiempo, es una moral del bien, puesto que asigna a la actividad del hombre un fin que es bueno, y tiene en sí lo que se precisa para despertar el deseo y atraer la voluntad” (Durkheim, 1992, 100).

El primer elemento de la moralidad —la obligación— lo toma Durkheim de Wundt. Como señala Isambert (1990, 131), Durkheim admira el sistema de Wundt. “Las normas, en Wundt, coronan el edificio de la moral porque en ellas convergen, tanto sobre el plano intelectual como el afectivo, el bien de los fines y el imperativo del deber. La moral de Wundt es una moral de normas donde lo que justifica el acto moral es al mismo tiempo lo que determina la ejecución”. Sin embar-

go, Durkheim (1888a, 137) no se adhiere en este aspecto al pensamiento de Wundt. Le hará el mismo reproche que le hace a Kant en *L'Éducation morale*. “Hay una de las propiedades esenciales de la moral que resulta inexplicable: es su fuerza obligatoria. Es en el nombre de Dios, si es entendida como una consigna que nos ha dado la divinidad; es en el nombre de la sociedad, si ella consiste en una disciplina social; pero si no es nada de esto, no se ve donde puede venir el derecho de dar órdenes”.

Pero la autoridad de la sociedad no es sólo imperativa, también se presenta como buena y deseable para la conciencia que queda obligada (Durkheim, 1958, 6). “Si el respeto de obligación, conocido pedagógicamente como espíritu de disciplina, es designado como el primer sentimiento moral, es preciso inmediatamente completarlo por la vinculación a los grupos. El uno viene a reforzar al otro, pero el primero es obediencia a una autoridad, mientras que la vinculación a los grupos supone una virtud atractiva de la sociedad, donde se encuentra bien la idea de una deseabilidad” (Isambert, 1990, 135). Tenemos, por consiguiente el segundo elemento de la moralidad.

Ambos elementos son constitutivos de la vida moral. En la *Détermination du fait moral* Durkheim lo pone de manifiesto: “la obligación o el deber no expresa, pues, más que uno de los aspectos, y un aspecto abstracto, de lo moral. Una cierta deseabilidad es otro carácter, no menos esencial que el primero”

(Durkheim, 1996a, 50). Reconoce Durkheim una cierta imbricación entre ambos elementos, sin que por ello se confundan. Algo hay de la naturaleza del deber que se encuentra en la deseabilidad, pero eso no quiere decir que no sea realizado con un cierto esfuerzo.

Y en la educación moral vuelve a insistir en la misma idea: “el deber es la moral en tanto que ordena y prohíbe; (...) El bien es la moralidad en tanto que nos aparece como una cosa buena, como un ideal amado, al que aspiramos por un movimiento espontáneo de la voluntad” (Durkheim, 1992, 79).

2.1. ¿Cómo resuelve el dualismo moral?

No está de más recordar que la totalidad de la obra durkheimiana, tanto en el plano metodológico como sistemático de su sociología, se encuentra afectada por el dualismo. Este dualismo expresa “un malestar universal y crónico” (Durkheim, 1970, 322), que marca profundamente a la humanidad y al hombre individual existente, un ser “en todo tiempo, inquieto y descontento”, que “siempre se ha sentido desgarrado, dividido contra sí mismo” (Durkheim, 1970, 322).

En el modo en que entiende la moral se observa ese dualismo que tiene una misma realidad que es la sociedad, que como tal es moral. La insistencia de Durkheim será hacer ver que siendo sentimientos comunes a una misma realidad, no por ello serán identificables y reductibles. Durkheim advierte de la fácil tentación que conlleva olvidarse de estos dos

elementos —deber y bien— y fijarnos exclusivamente en la unidad que es la sociedad, así como deducir uno del otro. Ambas cuestiones hay que tenerlas bien presente si realmente queremos reconstruir la moral para una sociedad diferenciada. Lo deja bien claro en la educación moral, “todas esas tentativas por reducir esos dos conceptos a la unidad, deduciéndolos uno del otro, tienen por efecto hacer desaparecer ya sea uno u otro” (Durkheim, 1992, 83).

En la *Détermination de fait moral*, Durkheim insiste en la misma idea con mayor rotundidad. “Jamás de lo deseable podrá extraerse la obligación, puesto que el carácter específico de la obligación es, en cierta medida, hacer violencia al deseo. Es tan imposible derivar el deber del bien (o a la inversa) como deducir el altruismo del egoísmo” (Durkheim, 1996a, 67). En estos textos de *L'éducation morale* y la *Détermination du fait moral*, Durkheim deja bien claro que es moral lo que obliga y somete a la sensibilidad; pero también es moral lo que interesa y atrae. El problema que subyace de fondo es el de la unidad moral, cuestión que no se le escapa a su interés y que tratará de mantenerla en todo momento.

La solución que Durkheim aporta a esta cuestión se hace explícita en *L'éducation morale*. “Se resuelve sin dificultad desde el momento en que se ha comprendido bien que esos dos elementos de la moralidad no son más que dos aspectos de una misma realidad”. Su unidad es, por consiguiente, “la propia uni-

dad del ser real del que expresan modos de acción diferentes” (Durkheim, 1992, 83-84). Y ese ser real no es otro que el ser de la sociedad. La unidad moral tiene, por tanto, una fundamentación sociológica y es la sociedad la que es capaz de unir entre sí los dos primeros elementos de la moralidad (Isambert, 1993, 203-205).

Hasta ahora hemos abordado el sentido de la moral, los dos elementos que la conforman y la solución que da a la unidad moral. Ahora será preciso dar un paso más y ver el papel que juega en todo esto la nueva ciencia social.

3. El papel de la nueva ciencia social en la reconstrucción moral de la sociedad

Pocos conceptos durkheimianos son más oscuros que el de ‘sociedad’ (Bellah, 1973, IX). Sin embargo, para el propósito que nos proponemos si somos fieles al pensamiento durkheimiano tendremos que tener presente que “para que una gran nación como la nuestra goce verdaderamente de salud moral, no es suficiente que la generalidad de sus miembros esté alejada de los más groseros atentados, homicidios, robos y fraudes de toda clase. Una sociedad en la cual los cambios se hicieran pacíficamente, sin conflicto alguno, pero que no tenga nada más, no gozaría más que de una moralidad mediocre. Es necesario, además, que tenga ante ella un ideal ante el cual tienda” (Durkheim, 1992, 20). Palabras del propio Durkheim en la educación moral que podríamos considerar muy actuales en cualquier contexto social (Sotés, 2007, 284-285).

¿Cómo podemos lograr esa moralidad tan deseada y aspirar a una sociedad fuerte y cohesionada? La solución que adelanta es clara, “no podemos aspirar a otra moral que la que está exigida por nuestro estado social. Hay aquí un punto de partida objetivo al que siempre deben referirse nuestras aspiraciones” (Durkheim, 1996b, 88).

Teniendo presente ese punto de partida y la referencia política de Durkheim, la Sociología se presenta como la ciencia que ha de resolver los problemas que se plantean, ya que será la ciencia de un republicano. Esta nueva ciencia se concibe como prácticamente activa. Su saber tiene repercusiones en el campo de la acción en cuanto que educa en el sosiego y el conocimiento. Muestra al ciudadano que “no es un imperio en el seno de un imperio, sino un órgano de un organismo; le mostrará todo lo positivo que resulta que cumpla conscientemente su papel de órgano. La Sociología le hará sentir que no existe ninguna disminución en ser solidarios de otros, dependiente, en no pertenecerse por completo a sí mismo” (Durkheim, 1888a, 48).

La ciencia social se presenta como eminentemente educativa. Es un buen instrumento para la educación del ciudadano. La razón estriba en que la Sociología, tal y como la entiende Durkheim, enaltece lo que es y, por tanto, educa por las demostraciones de cuáles son las determinaciones de ese cuerpo social en el que está inserto. No predica un ideal, sino que muestra las determinaciones sociales en las que se asienta.

3.1. El republicanismo durkheimiano

Conviene recordar que las coordenadas espacio-temporales en las que se desarrolla la sociología durkheimiana tiene como marco la sociedad francesa en su tránsito del XIX al XX; más en concreto, se trata de la III República en el espacio de tiempo que va desde su creación hasta la I Guerra Mundial. Es este escenario en el que se desarrolla la obra de Durkheim. Se trata, por consiguiente, del punto central de referencia de toda la labor intelectual durkheimiana que, desde sus inicios, se sabe y quiere respuesta a los requerimientos de una sociedad en un momento preciso de su historia.

En este marco, lograr la interacción entre Sociología y Educación no fue tarea sencilla para Durkheim. No debe olvidarse que la gran cuestión que preside los debates políticos durante la III República es la moral [3]; “cuestión que delimita un enemigo en la Iglesia Romana y que se concreta en la lucha por el laicismo y la reforma educativa. Ésta se traducirá en hechos de gobierno con leyes de Ferry de 1881 y 1882, que crean un sistema de educación primaria obligatorio, gratuito y laico. Más tarde la reforma se llevará al resto del sistema educativo y también al sistema superior [4]. La lucha por el laicismo continuará a lo largo de todo el periodo” (Ramos Torre, 1999, 6).

La Sociología como ciencia social tenía inicialmente un papel subordinado y sobredeterminado por los proyectos políticos del Ministerio. Tenía un fin

estricto y no podía ir más allá. Se presentaba la Sociología como “un instrumento poderoso de educación moral” (Durkheim, 1901, 183-184). De ahí que la tarea inicial de Durkheim era mostrar a la Sociología como ciencia autónoma, expansiva e imperialista. Pero eso exigía mostrarse como ciencia republicana y progresista. Desde la óptica republicana, la ciencia era un saber para la acción. La nueva ciencia social lo será también y lo hará claramente explícito. De este modo, educadora, la sociología, en cuanto que republicana y progresista es reformista. Una reforma que persigue como objetivo republicanizar las instituciones de enseñanza superior mediante la redefinición de sus objetivos temáticos y procedimientos metodológicos.

De acuerdo con Ramos Torre (1999, 11), “para realizar tal operación se utilizaban medios muy peculiares, ya que se introducían disciplinas que estaban todavía por nacer, que carecían en su mayoría de un cuerpo de especialistas suficientemente maduros como para que la institucionalización académica resultara una simple consagración de lo ya existente”. Los cambios y las reformas tienen una clara orientación vertical. Se imponen desde arriba no como respuesta a las necesidades intelectuales vigentes, sino más bien con ese afán de republicanizar la educación y con ella la sociedad (Karady, 1976, 278).

No cabe duda de que esta situación es un tanto especial. La aparición de las ciencias sociales emerge con un claro

matiz político de servidumbre. A esto habría que añadir la carencia de un aparato epistemológico que le de consistencia, pues nos encontramos en su nacimiento. Con este marco social, político y académico, la sociología aparecía como discurso republicano y laico (Ramos Torre, 1999, 13). Durkheim era bien consciente de esta identidad: “el surgimiento de la sociología y el progreso de la moral laica (...) son solidarios entre sí” (Durkheim, 1992, 52).

Esta identidad era bien importante que el educador la tuviese clara. No en vano de esa identidad va a depender el progreso de la moral laica y la efectiva reconstrucción moral de la sociedad. En el pensamiento durkheimiano la enseñanza de la sociología estará siempre estrechamente ligada al estudio de la educación y la pedagogía. Detengámonos brevemente en las tareas propias de la nueva ciencia social.

3.2. Tareas de la nueva ciencia social

Dos son las tareas con las que ha de enfrentarse Durkheim en el desarrollo de esta nueva ciencia social:

- a. superar los obstáculos iniciales con los que se encuentra y
- b. mantener el apoyo político que encuentra en su inicio.

“La primera meta supone desarrollar una labor de dignificación epistemológica y académica de la disciplina, orientada a conseguir su reconocimiento generalizado como ciencia y su definitivo asentamiento

en los medios académicos superiores. La segunda meta supone la definición de todo un proyecto de investigación que responda adecuadamente a las solicitaciones políticas iniciales: se ha de entrar de lleno en la lucha política por la hegemonía y aportar saberes que concuerden plenamente con el proyecto de las fuerzas progresistas que impulsan a la sociología” (Ramos Torre, 1999, 15).

Ambas metas responden al carácter reformista que desde un principio está presente en esta nueva ciencia. De ahí que la sociología será una ciencia republicana y progresista. Y, como ciencia republicana, aunque “el espacio social donde se hace la sociología es limitado: se circunscribe a la Universidad; pero la vocación de la ciencia social es llegar a informar con sus logros todo el sistema societario y, muy especialmente, el *nomos* de dicho sistema” (Múgica, 2004, 67).

Los desarreglos y la patología a la que está sujeta la sociedad, hacen que el estudio de esta ciencia se aplique a los problemas morales que hay en la sociedad. Esto nos lleva a destacar cuáles serán los ejes de la sociología durkheimiana.

3.3. Ejes de la sociología durkheimiana

Ateniéndonos a lo expuesto hasta ahora, tres serán los ejes que recorrerán la nueva ciencia social.

a) *Sus motivaciones.* Se destaca la conciencia de vivir en una sociedad en crisis que solicita una intervención del saber científico para superarla. Esa crisis social

está íntimamente relacionada con la intensificación de la vida social. Así lo manifiesta Durkheim (1990a, 382) en *Le Suicide*, cuando señala como “a medida que las sociedades crecen y se hacen más densas, se hacen también más complejas, el trabajo se divide, las diferencias individuales se multiplican, y vemos cómo se acerca el momento en el que no quedará nada en común entre los miembros de un mismo grupo humano, a no ser el hecho de que todos son hombres”. En *De la division du travail social* deja clara esta misma idea. “Nuestro deber prioritario actual consiste en construirnos una moral” (Durkheim, 1986, 406). El malestar civilizatorio no es de orden intelectual, sino que radica en causas más profundas que son de índole moral (Múgica, 2005a, 99-107).

b) De acuerdo con este hecho social su *objeto de atención preferente se centrará en destacar que si tenemos la conciencia de vivir en una sociedad en crisis, queda patente que en toda su obra el objeto de atención es la moral.* Ahora bien, una moral vivida como el problema nuclear de toda la sociedad contemporánea. De este modo, si los elementos de la moral son el deber y el bien, Durkheim considera patológico todo sistema moral concreto que carezca de bienes definidos e ideales compartidos. Obviamente se está refiriendo a la propuesta republicana (Ramos Torre, 1999, 6).

c) Y, por consiguiente, *la meta a alcanzar parece clara: si la Sociología arranca de una patología que es moral,*

por la identificación entre crisis social e intensificación de la vida social, su propósito es superarla y la meta es la reconstrucción moral de la sociedad. Así lo plantea Ramos Torre (1999, 37). “Si la sociología surge como reflexión sobre el desarreglo, y ese desarreglo es fundamentalmente moral, su propósito es superarlo y la meta apetecida a la que conduce es la reconstrucción moral de la sociedad”.

Queda patente cuál es el objetivo que ha de plantearse la nueva ciencia social, además de resaltar, por su mismo objetivo, el carácter reformista, en cuanto que republicano, con el cual nace.

4. La educación moral eje clave de la reconstrucción moral

Para llevar a cabo esa tarea de reconstrucción moral de la sociedad — objetivo preferente de la sociología y de la educación—, la educación moral se presenta, en el proyecto político e intelectual de Durkheim, como un elemento clave.

4.1. Fundación del hecho moral: integración y regulación

Ahora bien, advertir la importancia de la educación moral requiere previamente prestar atención a la fundación del hecho moral y percatarse de que la teoría de la moralidad social encuentra que “en el propio mal habita el remedio y ese remedio lo proporciona la conciencia” (Múgica, 2005b, 18) y tiene como finalidad poner en armonía las pasiones con las facultades, de modo que el querer nunca exceda el poder. En otras palabras, que la

intensificación de la vida social no exceda la deseabilidad. Para ello será necesario encerrar el deseo en los límites de lo posible. Pero, ¿cómo se puede llevar a cabo esto? Se precisa de un poder que sea a la vez exterior y moral y pueda desempeñar ese papel regulador, pues la *contrainte* física carece de sentido (Durkheim, 1990a, 275).

La experiencia ética sobre la que se funda la sociología moral de Durkheim es la experiencia de la ley, de la regla o norma; no es la experiencia de la libertad. Refiriéndose a la ley moral, sostiene que “en un sentido, la descubrimos en nosotros; pero no la inventamos, no hacemos otra cosa que reencontrarla” (1955, 48).

Dos textos de *L'éducation morale* ponen de manifiesto la importancia que Durkheim otorga a la “integración”, el de “hecho social” y su característica “exterioridad”, y el de la “obligatoriedad” como fundación del hecho moral.

De una parte, Durkheim (1992, 93) tiene claro que nuestra naturaleza ha de ser limitada, no sometida a las fuerzas exteriores, de modo que el deseo quede limitado en los límites de lo posible. “En efecto, la obligación es un elemento esencial del precepto moral (...). Toda nuestra naturaleza tiene necesidad de ser limitada, contenida, delimitada (*bornée*); nuestra razón tanto como nuestra sensibilidad. Pues nuestra razón no es una facultad trascendente: forma parte del mundo y, por consiguiente, sufre la ley del mundo. Todo lo que está en el mundo es limitado,

y toda limitación supone fuerzas que limitan. Para poder concebir, incluso en los términos que acabo de decir, una autonomía pura de la voluntad, Kant estaba obligado a admitir que la voluntad, al menos la voluntad en tanto que puramente racional, no depende de la ley de la naturaleza. Estaba obligado a hacer de ella una realidad aparte dentro del mundo, sobre la que el mundo no actúa, que, replegada sobre sí misma, quedaba sustraída a la acción de las fuerzas exteriores”.

De otra parte, la actividad humana está regulada externamente por su vinculación con los demás individuos con los que se relaciona. “De modo que no es cierto que la actividad humana pueda prescindir de todo freno. No hay nadie en el mundo que pueda gozar de semejante privilegio. Porque cualquier ser vivo, al formar parte del universo, tiene que ver con el resto del universo; su naturaleza y la manera en que la manifiesta no depende por tanto únicamente de él mismo, sino de los demás seres vivos que, a consecuencia de ello, le refrenan y le moderan” (Durkheim, 1990a, 279).

Con el análisis de estos conceptos y su interrelación en una explicación unitaria, que es lo social en cuanto que es moral, se puede abordar la importancia de la educación moral como eje clave para la reconstrucción moral de la sociedad, contenida esencialmente en su obra *L'éducation morale*.

Para entender la vinculación existente entre la constitución moral de la socie-

dad y la educación moral, es sugerente atender a la relación que Philippe Besnard (1993, 120-130) hace entre *Le Suicide* y el curso sobre *L'éducation morale*. Encuentro ahí, precisamente, el modo de entrelazar la constitución moral de la sociedad con la importancia que Durkheim otorga a la educación moral. “Es menester descubrir esas fuerzas morales que los hombres, hasta ahora, sólo se han representado bajo la forma de alegorías religiosas. Es preciso desprenderlas de sus símbolos, presentarlas en su desnudez racional y encontrar el medio de hacerle sentir al niño su realidad, sin recurrir a intermediario mitológico alguno” (Durkheim, 1992, 18-19). Se está refiriendo a los elementos de la moralidad que conforman la educación moral, racional y laica.

4.2. La educación moral: garante de la cohesión social

Efectivamente, en el curso sobre *L'éducation morale* (cuya fecha de redacción del curso tal y como nos ha llegado a nosotros es después de la publicación de *Le Suicide* y así lo toma Besnard de Lukes (1973)), se encuentra la única profilaxis frente a los tipos de suicidio que caracterizan a las sociedades modernas. Así el espíritu de disciplina es el antídoto del suicidio anómico, mientras que la vinculación al grupo social lo es frente al suicidio egoísta, y la autonomía de la voluntad actúa contra el suicidio altruista.

La educación moral se presenta en Durkheim como garante de la cohesión social, de la conciencia colectiva, de las

representaciones (Pérez Serrano, 1999). Ahora bien, con un matiz importante. La búsqueda de la educación moral ha de centrarse en los hombres de su tiempo y de su país. En un pasaje de *La science positive de la moral en Allemagne* lo afirma con nitidez: “pero si la moral está en este punto ligada a las sociedades, debe compartir con ellas su destino y cambiar a la vez que ellas” (Durkheim, 1888a, 42-43). Por consiguiente, habrá tantas morales como sociedades existan.

Regulación e integración son dos caras de una misma realidad que es la sociedad, que, como tal, es moral. Y así puede intuirse cómo la moral tiene para Durkheim (1888a, 44-45) una importante función social. “La moral no es un sistema de reglas arbitrarias que el hombre encuentra escritas en su conciencia o que el moralista deduce desde el fondo de su despacho. Es una función social o más aún un sistema de funciones que se forma y consolida poco a poco bajo la presión de las necesidades colectivas”. De ahí que sea preciso no obviar el papel que juega la educación moral en la constitución moral de la sociedad (Altarejos, 2005, 18-25). Veamos los elementos de la educación moral que, en palabras de Besnard, constituyen la única profilaxis frente a los tipos de suicidio y son garantes de la cohesión social.

4.3. Primer elemento de la moralidad: el espíritu de disciplina

Bajo esta perspectiva, regularizar la conducta es una función esencial de la moral, por más que la regulación no sea

por sí misma un elemento de la moralidad. En el pensamiento durkheimiano el análisis de la regla conduce a la noción de autoridad moral. “Las reglas morales deben ser investidas de autoridad, sin la cual serían ineficaces” (Durkheim, 1992, 64). De ahí se pasa a la disciplina, cuyo objeto es regularizar la conducta. “Podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta” (Durkheim, 1992, 31).

Tenemos, por consiguiente, el primer elemento de la moralidad: el espíritu de disciplina. Su finalidad es sustraer a la conducta de la arbitrariedad del deseo y de las necesidades. “Es precisamente a ese dominio de sí al que nos dirige la disciplina moral” (Durkheim, 1992, 40). De este modo, el deber de formar la voluntad es una tarea común y principal de la educación. Su finalidad es formar en el educando la personalidad. Me parece ilustrativa esta apreciación de Durkheim, tan coincidente con el modo en que tantos autores han caracterizado la segunda mitad del siglo XX: “la voluntad la gran olvidada”. En este punto, empezamos a tener respuesta a la pregunta que inicialmente nos planteábamos: ¿cómo es posible que un siglo después estemos en ese mismo punto de partida?

4.4. Segundo elemento de la moralidad: la vinculación a los grupos sociales

El primer elemento de la moralidad expresa únicamente lo que hay de más formal en la vida moral. Sin embargo, hay actos prescritos por preceptos morales. Dichos actos por ser morales y pertenecer

a un mismo género, presentan rasgos comunes. Durkheim se propondrá estudiar esos rasgos comunes que se encuentran en toda acción moral, de acuerdo con el sentido de finalidad distinguiendo entre fines personales y fines impersonales. El planteamiento de Durkheim (1992, 51) será que la acción moral persigue fines impersonales, es decir, supraindividuales.

De ahí surge el segundo elemento de la moralidad que consiste en la vinculación a un grupo social del que el individuo forma parte. El principio que inspira esta tesis, Durkheim (1992, 55) lo formula del siguiente modo: “el ámbito de la vida verdaderamente moral no comienza más que allí donde lo hace la vida colectiva, o, en otros términos, que no somos seres morales más que en la medida en que somos seres sociales”. Para Durkheim (1992, 58) esa vinculación al grupo social no conlleva una renuncia a las condiciones naturales que son propias de la individualidad. Si el espíritu de disciplina forma en el educando la personalidad, mediante el dominio de sí; la vinculación social tiene la misma finalidad, en la medida en que el sistema de ideas, sentimientos, hábitos y tendencias, conciencia, que conforman las personas, es más rico en contenidos.

Pero vincularse al grupo social conlleva también una vinculación al ideal que está presente en ese grupo (Durkheim, 1992, 101). De este modo, grupo social e ideal social son las mediaciones morales que se dan en la solidaridad intersubjetiva. En este segundo elemento de la mora-

lidad vuelve a insistirse en el deber de formar la voluntad, pero esta vez no a través del deber y la norma, sino de la deseabilidad del bien que conlleva la vinculación social.

4.5. Tercer elemento de la moralidad: la autonomía de la voluntad

El tercer elemento de la moralidad lo constituye la autonomía de la voluntad. En el curso sobre *L'Éducation Moral* se insiste en reconocer que el ideal de la autonomía de la voluntad es un hecho moderno que forma parte de la moderna moral de la persona. “Esa es tal vez la mayor novedad que presenta la conciencia moral de los pueblos contemporáneos: que la inteligencia se ha convertido y lo hace cada vez más en un elemento de la moralidad. Ésta, que, primitivamente, residía completamente en el propio acto, en la materia de los movimientos que la constituían, asciende cada vez más hacia la conciencia” (Durkheim, 1992, 101).

Se comprende esta insistencia de Durkheim (1992, 91-92) cuando sitúa al lector frente a la ambigüedad moral reinante. Sufrimos coerciones de todo tipo; el medio y la opinión pública nos modelan. Frente a esas situaciones la conciencia moral protesta frente a todo tipo de servidumbre y reivindica una autonomía cada vez más amplia.

Sin embargo, la moralidad no consiste en cumplir de modo intencional determinados actos; “es preciso también que la regla que prescribe estos actos sea libremente querida, es decir, libremente acep-

tada, y esa aceptación libre no es otra cosa que una aceptación ilustrada” (Durkheim, 1992, 100).

La autonomía moral se presenta como dos caras de una misma moneda: de una parte, la moral del deber, de otra, la moral del bien (Durkheim, 1992, 103).

Se advierte en este tercer elemento que la moral es algo más que un conjunto de reglas externas y constrictivas sobre el sujeto moral (Durkheim, 1996, 50). Ese algo más al que hace referencia este tercer elemento de la moralidad, es que, antes que nada, la moral es racional. Efectivamente, “lo que la conciencia moral reclama es una autonomía efectiva, verdadera, no sólo de un ser ideal sino del ser real que somos” (Durkheim, 1992, 96).

Se trata, por consiguiente, de oponer una solución moderna —la autonomía de la voluntad— a un problema genuinamente moderno: la emancipación de las actividades económicas respecto de toda forma de regulación. En este sentido, nuestra capacidad de llegar a ser autónomos se realiza a través del mundo humano empírico, es decir, a través de las conexiones causales efectivas que unen la totalidad de las actividades económicas (Watts Miller, 1996, 163-184).

5. Conclusión

En conclusión, podemos advertir que el papel que Durkheim otorga a la educación moral en la constitución moral de la sociedad es clave. Los elementos de la moralidad mencionados, conforman una

moralidad “que tiene su propio realismo, pues el ideal que nos propone no está fuera del tiempo y del espacio, contiene lo real, forma parte de él, anima el cuerpo concreto y vivo que vemos y tocamos, por así decirlo, y en cuya vida estamos comprometidos: la sociedad” (Durkheim, 1992, 101).

Al inicio nos formulábamos la siguiente cuestión: ¿qué se puede hacer desde la educación? De acuerdo con lo que he señalado, la educación moral no cumpliría su misión si no fuera constante, “es difícil apasionarse por una tarea que, en razón de su intermitencia, no parece adecuada para dejar al educando los surcos profundos y duraderos sin los cuales no podría haber cultura moral” (Durkheim, 1992, 105). ¿Es suficiente con una asignatura en el currículo de los alumnos? De acuerdo con lo que se ha venido diciendo, sin duda Durkheim (1992, 105) manifestaría que es necesaria, pero “no podría ser localizada con este rigor en el horario de clase; no se da en tal o cual momento, es constante. Debe mezclarse con toda la vida escolar, como la moral misma se mezcla con toda la trama de la vida colectiva”. Al menos es lo que manifiesta en su obra la educación moral.

Y así la participación de otros agentes externos a la escuela son claves para evitar la intermitencia que no facilita la cohesión social deseada: desde las propias familias, los agentes sociales, las personas mayores, las agrupaciones profesionales —en terminología del propio Durkheim—, pueden aportar esa dimen-

sión moral que enriquezca la educación moral del ciudadano.

El carácter moral de la sociedad, de la civilización en la que estamos inmersos, exige una permanente formación de la moralidad, a través de los tres elementos mencionados, cuyo objetivo sea, mediante el desarrollo de la personalidad, la reconstrucción moral de la sociedad.

Dirección del autor: Alfredo Rodríguez Sedano. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Educación. Edificio de Bibliotecas. Universidad de Navarra, 31080 Pamplona, Navarra, España. E-mail: arsedano@unav.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 21.XI.2008

Notas

- [1] Referencia a estos datos puede verse en Hsiang-Ching Kung et al. (2008).
- [2] Un amplio estudio de esta cuestión puede verse en Besnard (1973). En este sentido, Jean-Claude Filloux (1977, 84) considera que la anomia psicológica y la anomia social guardan relaciones de determinación mutua.
- [3] Un estudio interesante lo lleva a cabo Guy Vincent (1993, 3-14). La historia del laicismo en Francia es analizada detenidamente en Weill (1925).
- [4] Es ilustrativa la referencia de Jean Louis Fabiani (1988, 61-71).

Bibliografía

ALTAREJOS, F. (2005) Antonio Millán Puelles, Filósofo de la Educación, *Estudios sobre Educación*, 9, pp. 9-30.

BELLAH, R. N. (1973) *Émile Durkheim. On Morality and Society* (Chicago, Chicago University Press).

BESNARD, Ph. (1993) De la datation des cours pédagogiques de Durkheim à la recherche du thème dominant de son oeuvre, en CARDI, F. y PLANTIER, J. (eds.) *Durkheim, sociologue de l'éducation* (Paris, L'Harmattan), pp. 120-132.

BESNARD, Ph. (1973) *L'anomie: ses usages et ses fonctions dans la discipline sociologique depuis Durkheim* (Paris, Presses Universitaires de France).

CERI, P. (1993) Durkheim on social action, en TURNER, S. P. *Émile Durkheim. Sociologist and moralist* (London and New York, Routledge), pp.139-168.

DURKHEIM, É. (1887) La Science positive de la morale en Allemagne, *Revue philosophique*, 24, pp. 33-58.

DURKHEIM, É. (1888a) Cours de science sociale: leçon d'ouverture, *Revue internationale de l'enseignement*, 15, pp. 23-48.

DURKHEIM, É. (1888b) Suicide et natalité. Étude de statistique morale, *Revue philosophique*, 26, pp. 446-463.

DURKHEIM, É. (1901) Rôle des Universités dans l'éducation sociale du pays, *Congrès International de l'éducation sociale* (Paris, Alcan), pp.128-138, en (1976) *Revue Française de Sociologie*, XVII : 1, pp. 181-189.

DURKHEIM, É. (1913) Contribution to discussion of: Le Problème religieux et la dualité de la nature humaine, *Bulletin de la Société française de philosophie*, 13, pp. 63-75.

DURKHEIM, É. (1928) *Le socialisme* (Paris, Alcan).

DURKHEIM, É. (1938) *L'évolution pédagogique en France* (Paris, Alcan).

DURKHEIM, É. (1955) *Pragmatisme et Sociologie* (Paris, Vrin).

DURKHEIM, É. (1958) *Professional ethics and civic moral*, translated by Cornelia Brookfield (Glencoe, Illinois, The Free Press).

DURKHEIM, É. (1970) Le dualisme de la nature humaine et ses conditions sociales, *Scientia*, 1914/XV, pp. 206-221, en *Idem, La Science sociale et l'action* (Paris, Presses Universitaires de France), pp. 314-332.

DURKHEIM, É. (1985) *Les Formes élémentaires de la vie religieuse*, 7^a ed. (Paris, Presses Universitaires de France).

DURKHEIM, É. (1986) *De la division du travail social: étude sur l'organisation des sociétés supérieures* (Paris, Presses Universitaires de France).

DURKHEIM, É. (1990a) *Le Suicide*, 5^a ed. (Paris, Presses Universitaires de France).

- DURKHEIM, É. (1990b) *Les règles de la méthode sociologique*, 5ª ed. (Paris, Presses Universitaires de France).
- DURKHEIM, É. (1992) *L'éducation morale*, Avertissement de Paul Fauconnet (Paris, Presses Universitaires de France).
- DURKHEIM, É. (1996a) Détermination du fait moral, en *Sociologie et philosophie* (Paris, Presses Universitaires de France).
- DURKHEIM, É. (1996b) *Sociologie et philosophie* (Paris, Presses Universitaires de France).
- FABIANI, J. L. (1988) *Les philosophes de la république* (Paris, Les Editions de Minuit).
- FILLOUX, J.C. (1977) *Durkheim et le socialisme* (Genève, Droz).
- ISAMBERT, F. (1990) Durkheim: une science de la morale pour une morale laïque, *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 69, pp. 129-146.
- ISAMBERT, F. (1993) Durkheim's sociology of moral facts, en TURNER, S. P. (ed.) *Emile Durkheim. Sociologist and moralist* (London and New York, Routledge).
- KARADY, V. (1976) Durkheim, les sciences sociales et l'Université: Bilan d'un demi échec, *Revue Française de Sociologie*, XVII : 2, pp. 267-311.
- KUNG, H.-Ch.; HOYER, D. L.; XU, J. y MURPHY, S. L. (2008) Deaths: Final Data for 2005, *National Vital Statistics Reports*, 56, pp.1-121.
- LUKES, S. (1973) *Emile Durkheim: his life and work* (London, Allen Lane).
- MÚGICA, F. (2004) *Emile Durkheim. Civilización y división del trabajo (II). La naturaleza moral del vínculo social*, Serie Clásicos de Sociología 12 (Pamplona, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra).
- MÚGICA, F. (2005a) *Emile Durkheim. Civilización y división del trabajo (III). Cambio social e individualismo moral*, Serie Clásicos de Sociología 13 (Pamplona, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra).
- MÚGICA, F. (2005b) *Emile Durkheim. La constitución moral de la sociedad (II). Egoísmo y anomia: el medio moral de una sociedad triste*, Serie Clásicos de Sociología 15 (Pamplona, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra).
- MÚGICA, F. (2005c) *Emile Durkheim. La constitución moral de la sociedad (III). Los elementos de la moralidad y la configuración social de la vida ética*, Serie Clásicos de Sociología 16 (Pamplona, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra).
- PÉREZ SERRANO, G. (1999) Educación para la ciudadanía. Exigencias de la sociedad civil, **revista española de pedagogía**, 213, pp. 245-278.
- RAMOS TORRE, R. (1999) *La sociología de Émile Durkheim: patología social, tiempo, religión* (Madrid, CIS, Siglo XXI).
- SOTÉS ELIZALDE, Mª. (2007) Evolución de la participación en los órganos consultivos educativos en España y su proyección europea, **revista española de pedagogía**, 237, pp. 273-293.
- VINCENT, G. (1993) Le pédagogique et le politique: réflexions sur quelques textes de Durkheim, en CARDI, F. y PLAN-TIER, J. (eds.) *Durkheim, sociologue de l'éducation*, (Paris, L'Harmattan), pp. 3-14.
- WATTS MILLER, W. (1996) *Durkheim, Morals and Modernity* (London, UCL Press).
- WEILL, G. (1925) *Histoire de l'idée laïque en France au XIX siècle* (Paris, Alcan)

Resumen:

De la constitución moral de la sociedad a la educación moral

La constitución moral de la sociedad y la educación moral son dos asuntos estrechamente relacionados en Durkheim. El sociólogo alsaciano aborda el suicidio y otros hechos anómicos como moralista, como científico reformador social y como educador ciudadano. Su pretensión es hacer presente de nuevo un núcleo de valores y normas sociales que, por su valor integrador, terapéutico y moralizante, puedan convertirse en un soporte fiable de regulación social. Esa será la misión de la Ciencia Moral: reconciliar ciencia y moral; moral y sociedad. El pen-

samiento de Durkheim une estrechamente los tres aspectos resaltados en este artículo: la moralidad, la sociología como ciencia reformista con atención a las patologías y la educación moral con orientación laica y a la ciudadanía.

Descriptorios: Sociedad, moral, educación, anomia, ciudadanía.

Summary:

From the moral constitution of society to moral education

The moral constitution of society and moral education are two subjects closely linked in Durkheim's writings. The sociologist from Alsace addresses suicide and other anomic actions from the point of view of a moralist, a social scientist reformer and a civic educator. His intention is to present anew a nucleus of values and social norms that, because of their integratory, therapeutic and moralizing value, can be used as a reliable framework for social regulation. This will be the mission of Moral Science: to reconcile science and ethics; ethics and society. The thinking of Durkheim closely links the three aspects emphasized in this paper: morality, sociology as a reformist science with attention to the pathologies, and moral education with secular orientation that is directed towards the citizens.

Key Words: Society, moral, education, anomaly, citizenship.

